

Los Cuentos de Martín de Ugalde

[*Las manos grandes de la niebla*, 1964]

Filardo Venegas

El Universal, 1965-02-14.

No son muchos los venezolanos que son tan venezolanos como este vasco transplantado a Venezuela, y sembrado hondamente en ella, que es Martín de Ugalde. Mientras tantos vascos piensan que el Cantábrico debería ser más grande que el Pacífico, que el idioma más hablado debería ser el vascuence y el País Vasco estar en la proa del mundo, este otro vasco, que también siente entrañablemente a su país de origen, le tenemos aquí entre nosotros, con esa misma emoción de otro vasco grande que desde su reducto salmantino, tenía empeño especial de conocer a España integral, de cantarla y enaltecerla. Así siente Ugalde a Venezuela.

También él podría decir como muchos otros: "no soy español, soy vasco". Pero ocurre que además, nos dice, soy venezolano. Y justamente el alma de Venezuela, el alma desconocida de Venezuela es la que sentimos palpitar en este libro, el séptimo que publica durante su residencia en nuestro país, y que ha titulado "Las manos grandes de la niebla". Una vez más, nos hemos detenido en las páginas de oro nuevo libro de Martín de Ugalde, y en ellas, nos hemos estado paseando por la tierra venezolana, y sobre todo, por esos ángulos de nuestra tierra que a menudo no vemos, o a la cual comúnmente no llegamos.

Nos dice Martín de Ugalde que esos cuentos, han sido "escritos para comprender a Venezuela". Y en verdad, que ellos, están contruídos con el mismo material con que se ha edificado la patria de hoy, y buena parte de la patria de ayer: la niebla, la arena, la sal, el barro, el asfalto, la madera, la perla, el aceite, el cemento. Y sobre esos pilares de materia, sobre esos muros reales y tradicionales en su mayoría, el halo espiritual, el dolor y la risa, la pena y la alegría de esta tierra llena de avatares, sacudida por los azares de una historia encrespada, por su esfuerzo y una voluntad que trata de librarse de la miseria y del atraso que aún pesa tan dura y sólidamente en los estratos de la sociedad compleja que integra la nacionalidad.

Martín de Ugalde es ágil prosista. Es dueño de una prosa rica en giros y rica en léxico. No abusa de las imágenes, pero éstas, saltan afortunadas en el discurrir del relato. Trata el autor de comprender a Venezuela, pero nos demuestra que sí la comprende, que ha soltado complicados nudos, que ha llegado y profundizado en muchos aspectos del alma popular, lo indispensable para elaborar personajes que son representativos de esa alma, que traducen con precisión las caras del ser venezolano. Grandes son las manos de la niebla tras la cual se oculta el dolor y la alegría de los pequeños, porque hacia esos, fundamentalmente va Ugalde; pero él sabe descorrer la cortina neblinosa, y entregarnos estos cuadros de color venezolanista, trazados en un deseo de comprender. Y la comprensión está clara, nítida. La sana espiritualidad de los vascos anida firme en el corazón de Martín de Ugalde, y ella, la vierte entre nosotros, porque él, es uno de más de

nosotros, de los que buscamos tras la niebla para aprender a conocernos y comprendernos, y así construirnos mejor para las generaciones que vienen.